

# *Recensiones*

---

GIL FERNÁNDEZ, L., *El Imperio Luso-Español y la Persia Safávida, tomo I (1582-1605)* (Fundación Universitaria Española, Madrid 2006), 318p., ISBN: 84-7392-638-2.

El profesor Luis Gil es un catedrático emérito de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus estudios más importantes se encuentra el *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)* (Madrid 1981). Ha dedicado muchos años de su vida profesional al conocimiento de las relaciones hispano-lusopersas a lo largo del Siglo de Oro. Son muchos sus artículos y participaciones en congresos internacionales sobre tema tan interesante, con gran prestigio entre los especialistas del mundo entero. Este trabajo espléndido que reseñamos es precisamente el mejor fruto de esta labor investigadora. El libro *El Imperio Luso-Español y la Persia Safávida* es el tomo I de una serie que publicará la Fundación Universitaria Española, en su colección de Monografías, que ha sido galardonado en el año 2007 con el Premio Nacional de Historia.

El profesor Gil analiza un período concreto, de 1582 a 1605. Utiliza principalmente fuentes inéditas del Archivo General de Simancas, concretamente las secciones de Estado, Cámara de Castilla y Guerra Antigua. También acude a otras fuentes, al Archivo de la Casa de Alba, Archivo del Palacio Real, Archivo Secreto Vaticano, Archivo de Propaganda Fide, Torre do Tombo, Biblioteca Nacional de Lisboa, Biblioteca Nacional de Madrid, etc. Hubiera sido interesante también acudir al Archivo de Protocolos de Madrid y a la Biblioteca de Ajuda, aunque seguramente se servirá de estos fondos en los siguientes tomos. La bibliografía queda bastante ceñida al tema que trata, y utiliza acertadamente las fuentes editadas. El libro consta de cinco capítulos. Paradójicamente no comienza desde un punto de vista cronológico, sino con un capítulo titulado «Los dominios portugueses en el Sino Pérsico al filo del siglo xvii», p.25-55. Aborda primero, pues, la presencia portuguesa en el Golfo Pérsico en el siglo xvii, concretamente el proceso de la pérdida de Ormuz en 1622, con apoyo inglés, en gran parte por la desconfianza hispano-lusa. Son importantes las continuas referencias a la presencia de los agustinos portugueses en Ormuz e Ispahán y las tensiones habidas con los predicadores carmelitas, en su mayoría españoles, lo cual motivó que los primeros protestaran ante el papa y Felipe III. Los dos conventos agustinos en Ormuz tenían una importancia capital; de hecho, dice que sólo en 1602 los agustinos bautizaron a cerca de 1.700 personas. También dice que estos agustinos tenían cierto influjo sobre las decisiones políticas del sah. El capítulo II, titulado «El acercamiento diplomático a Persia de Felipe II», p.57-78, entra en el terreno de las relaciones diplomáticas, en parte ya tratado abundantemente por el padre Carlos Alonso y por el propio profesor

Gil, si bien nos encontramos con una brillante síntesis, con referencia directa a los documentos originales. El capítulo III aborda por extenso el problema de «La embajada de Huseis Ali Beg y Antonio Sherley», p.79-142. Nos introduce en un laberinto de relaciones internacionales de una embajada del sah Abbas por Europa y se centra principalmente en la corte española, en ese momento en Valladolid. Además de los agustinos y carmelitas, en este capítulo hay referencias importantes a la presencia de jesuitas en Persia a través de la India, concretamente del padre jesuita Francisco de Acosta —que llegó a ser legado del papa—. También utiliza las famosas *Relaciones* del diplomático persa convertido al cristianismo don Juan de Persia. También nos adentra en el intrigante mundo de los hermanos Sherley, de sus conexiones con los jesuitas ingleses, como Robert Persons y Joseph Creswell. El capítulo IV se adentra con todo detalle en la figura de uno de los hermanos Sherley, «Antonio Sherley al servicio del rey de España», p.143-253. Estas páginas mejoran sustancialmente el conocimiento que teníamos de la figura de este inglés al servicio de España, concretamente en el ejército. En cierto modo este capítulo es un completo estudio biográfico. Me ha llamado la atención que Sherley se opusiera a la jornada de Irlanda de 1601 y pronosticara su fracaso con todo acierto. Proponía crear una escuadra de cuarenta galeones repartidos en cuatro escuadrones. De hecho, fue nombrado general de los navíos de alto borde en Nápoles. En 1611 el conde Sherley se retiró a Granada, donde se le había asignado una modestia pensión. El capítulo V se centra en la labor religiosa de los agustinos, lo titula «Los agustinos en Ispahán y la embajada de Luis Pereira de la Ceda», p.256-295. Hace referencia a la labor a comienzos del siglo XVII de fray Jerónimo de la Cruz, fray Antonio de Gouvea y fray Cristóbal del Espíritu Santo, enviados a Persia por fray Alejo de Menese, arzobispo de Goa. Su misión no era sólo pastoral, debían también convencer al sha de que entrara en guerra contra los turcos, como ya lo habían hecho tiempo atrás fray Simón de Morae y fray Nicolás de Melo. Sigue principalmente la *Breve relação d'algumas cousas mais notaveis que os religiosos de santo Agostinho fizeram na Persia... de 1607* (Lisboa 1609) y los estudios de Carlos Alonso. También hace referencias a las últimas actividades Francisco de Acosta de 1602 a 1605 en Persia, traicionando en gran medida la legación pontificia que le había sido encomendado. Fue un agustino, fray Pablo Simón de Jesús, el encargado de denunciarlo a la Santa Sede, en 1609, en una *Relatione*. En cuanto a la embajada de Luis Pereira, embajador del Felipe III en 1602 en Persia, es importante notar que le acompañaron desde Goa los agustinos fray Melchor de los Ángeles, fray Guillermo de San Agustín y fray Guillermo de Santa Ana, que iba como prior del convento de Ispahán. El primero de estos agustinos informó negativamente a la corte de la actuación del embajador español, por lo que el rey ordenó que se retirara, dejando en Ispahán una comunidad de agustinos para atender a los cristianos armenios e instigar al sah a proseguir la guerra contra los turcos. El libro contiene once ilustraciones e índice onomástico.

Aunque hay referencias a las conversiones de algunos persas en la corte y del papel del Capellán Mayor en su formación, bautismo e integración social, hubiera venido bien tratarlo y hacer referencia al trabajo de B. Vincent, «Musulmans et conversión en Espagne au XVII<sup>e</sup> siècle», en M. García Arenal (ed.), *Conversions islamiques. Identités religieuses en Islam méditerranéen* (Paris 2001), y del libro de Beatriz Alonso Acero, *Sultanes de Berbería en tierras de la cristiandad exilio musulmán, conversión y asimila-*

*lación en la monarquía hispánica (siglos XVI y XVII)* (Barcelona 2006), aunque éste seguramente todavía no se había editado cuando el autor publicaba su libro.—ENRIQUE GARCÍA HERNÁN.

ALONSO ROMO, E. J., *Luis de Montoya, un reformador castellano en Portugal* (Editorial Agustiniana, Madrid 2008), 164p., ISBN: 978-84-957-4572-9.

Eduardo Javier Alonso Romo es profesor titular de Filología en la Universidad de Salamanca, especializado en historia de la espiritualidad del Siglo de Oro, con incursiones en la historia de diversas órdenes religiosas, como los jesuitas, dominicos y agustinos. Este libro es una breve biografía de fray Luis de Montoya (1497-1569), uno de los agustinos más influyentes en el Portugal del siglo XVI, tanto por la reforma católica que incoó dentro de su Orden, como por su labor dentro de la corte lusa. Esta figura debe encuadrarse entre otros agustinos eminentes, como Tomás de Villanueva, Alonso de Orozco y Luis de Alarcón. Esta breve biografía se publica dentro de la Colección Perfiles, de la Editorial Agustiniana. Esta Colección ha tenido el acierto de publicar desde 1991 títulos importantes, como las biografías de Luis de León, Alonso de Orozco, Tomás de Villanueva, Pedro de Aragón, Alonso de Veracruz y otros. En este caso se trata de una biografía útil, dado el poco conocimiento que teníamos de Luis de Montoya, posiblemente por los pocos ejemplares conservados de sus obras impresas, casi todos en bibliotecas portuguesas.

El autor ha utilizado básicamente fuentes editadas, la *Vida do padre frey Luis de Montoya* de Tomé de Jesús (en portugués, conservada en Braga) y la *Historia de la vida del muy religioso varón fray Luis de Montoya* (Lisboa 1589), con siete ejemplares que se conservan. A lo largo del texto se observa, dada la carencia documental, que el autor acude a los escritos de Montoya para reconstruir su biografía. Ha acudido a manuscritos conservados en Braga, Coimbra y Lisboa y se apoya en una buena bibliografía. Aporta dos cartas inéditas dirigidas al rey de 1549 y 1550. El autor sigue su curso vital desde su formación en Belmonte, donde nació, pasando por Salamanca como maestro de novicios (con discípulos como Agustín de Coruña, Alonso de Borja, Juan Bautista de Moya, Hernando de Castroverde o Juan Suárez). En el breve apartado dedicado a su etapa como prior en Medina del Campo destaca su papel como predicador. Subraya con acierto su vocación como reformador de su Orden, especialmente en Portugal, adonde había sido enviado en 1535. Refiere su labor en el convento de Lisboa (de 1535 a 1542) y en el colegio de Coimbra (donde vivió algo más de trece años), para lo que contó con el apoyo del rey Juan III de Portugal.

Montoya tuvo buena acogida entre los agustinos lusos, toda vez que había cierta oposición a los castellanos que se acentuó en 1580, como la oposición a Felipe II del agustino Miguel dos Santos. En este sentido tiene especial importancia el apartado dedicado a su papel dentro de la corte lusa, cercano a la familia real. Catalina de Austria le propuso como preceptor del joven rey don Sebastián, aunque no llegó a ocupar el puesto, pero sí fue su confesor de 1566 a 1567, precisamente cuando fue propuesto obispo de Viseu por el cardenal-infante Enrique.